



Sin República catalana no habrá República española

Cuando todavía nada sabíamos de la abdicación de Juan Carlos I, el compañero Alfred Bosch sostenía en su reciente libro, *Como Amigos. La independencia de Cataluña interesa a los españoles*, que los argumentos utilizados contra el proceso catalán y la consulta del 9-N eran el verdadero caballo de Troya que acabaría permitiendo al *statu quo* mantener la misma argumentación cuando tuvieran que dilucidarse, tarde o temprano, reformas de calado al sistema actual. De hecho, uno de los ejemplos que se citaban hacía referencia a la celebración de un referéndum para que la ciudadanía pudiera ejercer el derecho democrático a optar por la Monarquía reinstaurada o por la legitimidad de la República.

Los hechos se han precipitado, incluso de forma sorpresiva, pero lo principal se ha demostrado real. Así, las razones para impedir lo uno, el referéndum Monarquía/República, y lo otro, el derecho a decidir de los catalanes, esgrimidas por PP y PSOE, se asemejan como dos gotas de agua. En definitiva, los españoles han descubierto de una vez por todas el derecho a decidir.

Que Juan Carlos, que juró los Principios Fundamentales del Movimiento y nunca la Constitución de 1978, alcanzara la Jefatura del Estado, se debió al patrocinio del Dictador y se hizo viable gracias a negar a la ciudadanía a votar y elegir la forma de Estado con la cual tenía que renacer la democracia en el Estado español. Decenios más tarde, aun cuando la sociedad actual en nada se asemeje a la de la década de los años setenta del siglo pa-



F. MORENO

sado, PP y PSOE imponen un escenario repetido que, por ello, se nos presenta, además de esperpéntico, como una losa que puede condenar al sistema político español a vivir bajo mínimos en cuanto a su calidad democrática.

Uno no puede escandalizarse que los populares se comporten de esta guisa. Políticamente responden a un ADN arraigado en el pensamiento conservador, con raíces franquistas en muchos de sus postulados. No así al comprobar como el PSOE sacrifica su devenir histórico convirtiéndose en cómplice necesario e imprescindible ante tamaña operación de fraude a los valores y exigencias democráticas asumidas por las nuevas generaciones, cuya principal divisa para los tiempos inmediatos es conquistar una democracia participativa y de calidad.

Gracias a esta conjura, dentro de muy pocos días, Felipe VI reinará. E

Escandaliza que el PSOE de Alfredo Pérez Rubalcaba sacrifique su devenir histórico convirtiéndose en cómplice necesario e imprescindible de la proclamación de Felipe VI

incluso, gracias a una ofensiva de los medios que, sin duda, será intensa, rey y reina recibirán un inmediato baño de masas cuando desfilen por las calles de las principales ciudades españolas. Pero que nadie se engañe, los apaños sólo son eficaces en sociedades pre-democráticas. No en las actuales. Y para muestra un botón y una fecha: el derecho a decidir de los catalanes y el 9 de noviembre.

Porque a ningún español progresista se le escapa, y mucho menos a todos cuantos anhelan poder pronunciarse en referéndum por la República Española, que el

talón de Aquiles de este sistema español ejemplo de democracia *low cost* se llama *dret a decidir*. Cuando la ciudadanía catalana ejerza el derecho a decidir el próximo mes de noviembre, cuando sea plausible un escenario que haga realidad la proclamación del Estado catalán, la república catalana, el tablero español sobre el cual se ha “construido” el falso armazón de la abdicación puede resquebrajarse.

La izquierda española, el republicanismismo español, debe entender que el ejercicio del derecho a decidir de los catalanes y la proclamación de la República catalana es el mejor escenario para provocar un proceso constituyente español.

Porque, al día siguiente del 18 de junio, cuando Felipe VI despierte como rey, el 9-N continuará estando allí. ●

*Diputado de Esquerra Republicana de Catalunya en el Congreso